

Traducir para entender: Salas Subirat, primer traductor del *Ulises* al español

Experto en la vida y obra de Salas Subirat —el traductor del *Ulises*, de James Joyce, al castellano—, Lucas Petersen brindó una conferencia organizada por las comisiones de Traducción Literaria y Editorial y de Idioma Inglés. Allí brindó detalles de la biografía del traductor argentino, que tardó cinco años en volcar al castellano esta novela compleja que finalmente publicó en 1945.

Por la traductora pública María Virginia García,
secretaria de la Comisión de Traducción Literaria y Editorial

En el marco de la celebración de los cien años de la publicación del *Ulises*, de James Joyce, la Comisión de Traducción Literaria y Editorial y la Comisión de Idioma Inglés organizaron, el pasado 22 de junio, la actividad «Salas Subirat, primer traductor del *Ulises* al español», a cargo de Lucas Petersen, licenciado en Ciencias de la Comunicación y autor del libro *El traductor del Ulises: Salas Subirat*.

Lucas Petersen se encontró con José Salas Subirat a partir de un artículo de Juan José Saer. Al querer profundizar sobre el tema, descubre que había muy poca información sobre el traductor. Resuelve, entonces, realizar una investigación y, con el instinto de un buen editor, saca a la luz una gran historia que repone un personaje fundamental para la literatura argentina. Así, conoce a la familia de Salas Subirat, que le proporciona información, fotos y bibliografía, recorre San Cristóbal, su barrio de siempre, sus primeros trabajos y el trayecto literario. A medida que iba llenando los vacíos de la biografía, Petersen se preguntaba cómo y por qué Salas Subirat había emprendido la tarea de traducir una de las obras más difíciles de la literatura del siglo xx. Hijo de inmigrantes, con una formación desordenada, terminó la primaria a los veintitrés años, trayecto habitual de los intelectuales de familias de inmigrantes, que solían abandonar los estudios y salir a trabajar. Trabajó en una fábrica de juguetes, tuvo su propia academia de idiomas, donde enseñaba con un método que él había inventado, y fue vendedor de seguros en la compañía Continental, donde trabajó gran parte de su vida. Interesado por las nuevas tecnologías,



James Joyce

ULISES

Con ilustraciones
de Eduardo

registró casi toda su vida en fotos. Fue emprendedor y autodidacta, estudió taquidactilografía, trabajó en publicidad. Amante de la literatura, principalmente clásica, aprendió inglés leyendo y traduciendo, y se acercó al grupo de Boedo. Escribió reseñas de música y de libros para la revista *Claridad* y varios libros de superación personal, con bastante éxito. Si bien criticaba las vanguardias por no crear nada nuevo, sino solo chocar con lo tradicional, se interesaba en todo lo que le resultaba desconocido. Además, sentía un profundo interés por compartir en los espacios culturales populares la literatura que leía la élite literaria de la Argentina.

En 1922 se publicó en París el *Ulises*. Novela vanguardista, censurada hasta 1934, cautivó inmediatamente al mundo de la literatura. Su lenguaje difícil, la prosa colmada de neologismos, rimas, figuras retóricas y juegos de palabras la convirtieron en una obra difícil de traducir. Sin embargo, las versiones francesa, alemana e incluso japonesa aparecieron

casi inmediatamente. Pero la traducción castellana tendría que esperar poco más de dos décadas. Entre tanto, solo tenían acceso a la novela aquellos que sabían inglés o francés. Roberto Arlt criticaba a estos grupos reducidos de la Argentina que se la pasaban hablando de Joyce cuando la novela se encontraba disponible para algunos pocos. Alrededor de los años cuarenta, un grupo de intelectuales eruditos y anglicistas, entre los que se encontraba Borges, se juntaban asiduamente a debatir cómo podría ser traducida. Como cuenta Saer en algún lugar, «cuando ya había pasado casi un año de discusiones semanales, uno de los miembros de la comisión llegó blandiendo un enorme libro y gritando: “Acaba de aparecer una traducción de *Ulises*”». Era la edición de Santiago Rueda, publicada en 1945 y traducida por Salas Subirat. Existen diferentes versiones de cómo Rueda y Salas Subirat se conocieron y llegaron a trabajar juntos, pero la más confiable es la que dice que Salas Subirat comenzó a traducir el *Ulises* principalmente para entender a Joyce, dado que para él traducir era el modo más atento de leer. Además, tenía un gran interés en poner a disposición ese libro que estaba en boca de todos. Tardó cinco años y cuando terminó se acercó a la editorial. La familia conserva el ejemplar con el que trabajó Salas Subirat, subrayado, marcado y anotado con lápiz y tinta, que revela un poco cómo fue trabajando con las versiones y correcciones de su traducción. Según Petersen, Salas Subirat carecía de método, lo que lo llevó a cometer varios errores graves, quizá por falta de conocimiento, de aparato crítico, o por la propia dificultad del texto. Sin embargo, logra a partir de su lectura una traducción íntima, modelada por una clara concepción sobre qué es traducir. Encuentra un tono propio, descubre y demuestra la simultaneidad del texto, conservando la musicalidad de la prosa, y principalmente le brinda disponibilidad al texto que se convertirá en un clásico de todos los tiempos. ■

